

Ya pudiera, desengañado con los dos sucesos antecedentes, dar por satisfecho su zelo, pues no los hicieron ineficaces su decidia ó amor propio; pero como el que latía en su corazón á su Dueño crucificado, tenia efectos de fuego, que no puede estar encerrado, y el amor verdadero es diligente, animoso, nada le acobarda, todo lo emprende, lo amargo de las penas lo vuelve dulzura, lo duro le parece suave, y hasta la muerte la reputa por vida, á poco tiempo salió con otro Compañero predicando á Christo crucificado, y llegó á la Villa del Saltillo: allí clamaba sin cesar, anunciando la paz; y franqueando á los pecadores los tesoros de la divina misericordia, en la Vida, Pasion y Muerte de su Redentor Jesuchristo, por medio de sus Sacramentos, si se disponian á recibir su gracia con una verdadera penitencia: á esta se movieron innumerables, que la hicieron pública de sus escándalos, y reformaron el libertinage en que vivian.

De allí pasaron los Misioneros, por especial encargo del Illmo. y V. Señor Obispo Garavito, á la Villa de Santiago de la Monclova, Cabecera de la Provincia de Cohaguila, y predicando el Reyno de Dios con el fervor que acostumbraban, despues de una muy fructuosa mision, dieron á entender el especial designio de asentar una Mision en aquella Comarca, á beneficio de los muchos Gentiles que la habitaban. No hallaron grata aceptacion sus intentos, ni en el brazo Eclesiástico ni en el Secular, aunque llevaban amplia facultad del vigilante Pastor de aquella descaminada Grey, y tuvieron que ofrecer al Señor de ella, el sacrificio de su no esperada repulsa. Pero éste, que vino á llevar sobre sus hombros una Oye-

ja perdida, les deparó allí tres Indios Tlaxcaltecas que se les habian aficionado oyéndoles predicar en el Saltillo; y viendo contristados á los Misioneros, les dixeron: »Mis Padres, »Christos de la tierra, Redentores de »nuestras pobres almas, ya tenemos »noticia de vuestras tristezas y des- »consuelos: no os affixais, mis Pa- »dres, que nosotros os llevaremos á »un sitio que llaman Boca de Leones, »donde queremos poner un Pueblo: »si os quadrare el parage, aunque so- »mos unos pobres, solicitaremos In- »fieles que convirtais, y nos tendré- »mos por muy dichosos en servirles »en su Mision, y acompañarles en sus »caminos.»

Así obraba la fe de la divina palabra en unos nuevos Christianos que no tenian apegados los corazones á los bienes perecederos, y así consolaba la alta providencia á sus zelosos Ministros. Agradecidos á los generosos y nobles Tlaxcaltecas, se fueron con ellos al emplazado sitio, y quando se complacian de ser hermoso como fecundo todo su terreno, todavía echaban ménos el ver congregados los Gentiles que les habian dicho, y para cumplir su palabra, salieron los Tlaxcaltecos por aquellos Países, y á pocos dias volvieron con una prófuga Ranchería de Indios Alasapas, de los que tal qual era Christiano, y todos los demas Gentiles. Aquí fue el dia de mayor alegría y consuelo para el corazón del V. P. Estevez, al verse instruyendo aquellos Neófitos, y catequizando tantos Catecúmenos; y recibéndolos á todos con los brazos abiertos, les daba toda la luz del fuego que tenia en su alma, y con la mayor diligencia y personal fatiga, dispusieron los dos Misioneros el edificarles una Iglesia que dedicaran á la

Madre Dolorosa, que al pie de la Cruz recibió de Jesuchristo el título de Madre de los hombres y Abogada de los pecadores: dispusieron tambien una corta vivienda, para asentar la distribucion de una Mision arreglada.

Veian con admiracion los Vecinos Españoles la docilidad y amor con que los Indios asistian por mañana y tarde á la Doctrina, la familiaridad con que se portaban como domésticos, y como si fueran unos habitantes antiguos, la obediencia con que veneraban á los Ministros, la sumision con que oían sus consejos, y el consuelo que tenian de verlos tan gustosos en las calamidades y trabajos, conformándose, según su evangélica pobreza, con sus frugales alimentos, y según su desnudez apostólica, con un hábito pobre y remendado. Pasmábanse aun los mismos Indios de verlos siempre expuestos á las injurias del tiempo, á las fatigas del trabajo, y pródigos de sus vidas, para darlas por sus amadas Ovejas; por eso ellas, conociendo ya sus voces, no solo les seguian, sino que iban atrayendo las camprestres; y con tanto pasto de Doctrina y de exemplo, se fueron agregando al redil de la Iglesia, en casi dos años, crecido número de Gentiles, y las tres familias de los Tlaxcaltecos, eran ya veinte y nueve.

Muy officiosos en su ministerio solicitaban los Misioneros la propagacion de la Fe entre aquellos Paganos; y quando les miraban sujetos al yugo del Evangelio, y con aquel in-

nato cariño que se merecian por primicias de su cultivo, se les frustraron todos sus designios, y de un solo golpe de mano, se vieron destituidos de todo el fruto en que habian trabajado, porque tuvieron mandato del M. R. P. Comisario General para que entregaran la Mision al Ordinario, por parecerle conveniente que los dos Ministros estuvieran expeditos para la expedicion de los Texas, que por entónces se meditaba. Tercera vez, pero con mayor dolor, tuvo el V. P. Estevez que sacrificar en lo mas vivo de su alma sus interiores sentimientos, haciéndole á Dios, en la ara de la obediencia, un espontaneo y racional sacrificio de su propia voluntad; y conforme al superior precepto, avisó al Illmo. y V. Señor Obispo, quien con grave quebranto de su pastoral amor y piadoso corazón, puso un Sacerdote Secular que administrase en aquella Doctrina; y como los Misioneros preveian las funestas resultas que habian de seguirse de su ausencia, salieron con las almas atravesadas de dolor de dexar á unos tiernos hijos que habian engendrado en Christo Jesus por el Evangelio, y mas quando supieron que los Alasapas recién convertidos, al punto que se vieron sin sus primeros Padres, alzaron sus ranchos, y se dispersaron como antes, por aquellos montes y breñas, perdiéndose las esperanzas del logro de sus almas, y las de reducir otros innumerables Gentiles que en ellas se abrigaban.

CAPITULO IV.

Es elegido el V. P. Estevez, Vicario, Guardian y Presidente in capite del Colegio.

Consiste el don del temor de Dios, que siempre tenia enclavada la alma del V. P. Estevez con la consideracion de los divinos juicios, en una fuga y nobilísima crubescencia ó encogimiento con que el alma se retrae á sí misma, y á su propia condicion y baxeza, pues la considera comparada á la suprema grandeza y magestad de Dios, y así, no puede sentir de sí, ni saber altamente, antes se humilla, abate, teme y se confunde en su nada, ni desea mas que su propio desprecio: con este ingenuo conocimiento miraba el P. Estevez los honores del Mundo, y las Prelacias de la Religion con horror, y las huía como si fueran un peligro inminente de su perdicion y eterno daño; y para estar mas léjos de él, quisiera estar sepultado en las montañas de la Talamanca ó de otros Indios bárbaros, sin mas empleo que el de promulgarles el Santo Evangelio, y atraerles al seno de la Católica Iglesia por el santo Bautismo.

A este glorioso fin dirigió el V. Padre todos sus anhelos, y por alcanzarlo dió tan penosos y largos pasos, haciendo varias tentativas por diversos rumbos; pero todos le salian frustrados, y parece que lo disponia así la alta Providencia, para que le sirviera con mas eficacia en el Instituto, y que quanto él deseaba estar mas remoto de otros distintos objetos, por los mismos medios que escogia, se acercara mas á la estimacion de su mérito, y quanto procuraba huir te-

miendo los honores, ellos le siguieran hasta aprisionarle. La mucha virtud, la austerísima penitencia, el crecido crédito de su continua y apostólica predicacion, gobernado todo con prudente zelo, motivaron á los Padres del V. Discretorio para elegirle el año de seiscientos noventa y uno por Vicario Presidente del Colegio.

Miraban en él todos los Misioneros, una de las mas robustas columnas sobre que el Altísimo habia erigido el místico edificio del Instituto Apostólico, y las fervorosas tareas con que habia solicitado su mayor progreso, no solo con el buen exemplo de sus Concolegas, sino con el ardiente zelo del bien de las almas, en que incessantemente trabajaba; y habiendo tanteado la prudencia que tenia para el monástico gobierno, el año de noventa y tres fue elegido, con la mayor parte de los votos, y confirmado en Guardian del Colegio, conforme á los Estatutos apostólicos. Oprimido de tanto peso, suplicaba con lágrimas y rendimientos, que le ayudaran á llevarlo y mantener el espíritu del Instituto, los que el mismo Dios habia elegido y traído al Seminario para Operarios de tan alto ministerio, satisfaciendo á su vocacion por medio de la mas perfecta observancia de la Regla y de las Constituciones apostólicas. Este zelo le quitaba muchos ratos á su amado retiro, y muchas lágrimas á sus ojos, por conservar la abstraccion de los comercios del siglo, el estrechísimo silencio que en-

cargan las Bulas, y la perfecta uniformidad en todas las cosas. Era el primero de día y de noche en las asistencias del Coro y demás actos de Comunidad: franqueaba á todos el socorro de sus particulares necesidades: andaba solícito en el alivio de los enfermos, y les visitaba afectuoso: procuraba ser suave y benigno con todos, templando su fogoso y austero espíritu con tan caritativa prudencia, que se atraía los corazones de sus Súbditos, sin privarles de lo que podía darles un honesto desahogo ó consuelo.

No era el estar el séquito de la Comunidad en su vigor y observancia, óbice para franquear de día y de noche las confesiones que pedian los enfermos, pues enseñado de la experiencia, sabia quan necesarios son para muchos estos espirituales auxilios: los mismos tenía prontos para los que vienen de muy léjos y de la Ciudad á buscar su remedio, de suerte, que llevando el compás de la caridad en la mano, ó le comprimía ó le dilatava, segun la mas ó menos urgencia de los negocios y circunstancias de los Sugeros, le dictaba la prudencia.

Puede afirmarse que en aquellos dichosos tiempos en que gobernó el P. Estevez, hubo en el Colegio tanta luz como fuego, porque sus Misioneros, igualmente ilustrados con la ciencia sus entendimientos, tenían encendidos los corazones en el amor sagrado, y zelo de sus apostólicos ministerios: parecia competir en todos ésas dos prendas, y á su proporcion crecia la emulacion santa de la virtud y la de la sabiduría, con lo que hallaba su fogoso espíritu algun desahogo de la continua fatiga en que siempre le tenia el bien de los próximos, que no podia solicitar por sí

mismo con las prisiones del oficio; pero guiado de lo mucho que habia visto y logrado en sus Misiones, desde luego envió Varones de gran virtud, y zelo intrépido de las glorias de la Cruz, que predicando en las Ciudades, Villas y Lugares, exáltaran las de Christo crucificado, haciendo la guerra al Demonio, y libertando de su cruel tiranía á innumerables pecadores que tenia prisioneros en los vicios, y ciegos en sus pasiones.

No es otra cosa la intencion recta, que un fino amor de la Divinidad, que la mira presente, la consagra sus obras, y desnudando el corazon de afectos terrenos, quanto dispone, es procurando su agrado y mayor servicio; y como el hábito de una virtud, es el que le dá calidad y nobleza á la alma, por eso, amando el V. Padre á Dios, quisiera que todas sus obras fueran de su divino agrado y servicio; pero caracterizaba mas á su alma, el zelo con que habia deseado ocuparse en la conversion de los Gentiles, y tenia como represadas en ella sus antiguas intenciones: por eso, obligado del fin del Instituto, alentaba á los Misioneros con fervorosas exhortaciones, para que emprendieran su reduccion y catequismo; y estimulado con las Cartas de los Venerables Padres Fr. Melchor de Jesus y Fr. Antonio Margil, que se ocupaban en las misiones de Guatemala, les hizo saber que en ellas decian: «A todos «nuestros carísimos Hermanos y Padres, que por esta nos tengan á sus «pies como á los menores indignos de «su santa compañía, y que de parte «de Dios nuestro Señor les hacemos «cargo de tantas almas como se pierden por estas partes, solo porque no «hay quien entré á decirles que hay «Dios, por la dificultad de los cami-

»nos.» Y para satisfacer de su parte tan sério cargo, ya que no podia por sí mismo, destinó, no dos Ministros, como los Padres pedían, sino quatro insignes y zelosísimos Obreros, que envió luego con un Religioso Lego para su alivio, por ser de conocida virtud y exemplo. Con no poco dolor se reprime la pluma para justificar las intenciones del V. P. Estevez en enviar una Mision tan escogida, quando en ellas solo se ve ser su único anhelo la mayor honra y gloria de Dios, y el bien de innumerables almas que reduxeron al seno de la Iglesia, penetrando con indecibles trabajos todos aquellos yermos, y derramando su sangre por Christo.

En el mismo año en que fue electo Guardian del Colegio el V. P. Estevez, tuvo la complacencia de que se les abriera á los Misioneros la entrada al Nuevo México, que habian pretendido nueve años antes, pues se publicó una Patente del Prelado Superior, en que exhortaba á todos los Religiosos para su apostólica empresa, y luego se alistaron ocho escogidos Hijos del Colegio, que se internaron entre aquellos infelices Apóstatas, y perseveraron en indecibles trabajos, hasta dar algunos gloriosamente las vidas por el bien de sus almas, y reducir sus rebeldes espíritus á la union de la Iglesia. Ambas expediciones fueron evidentes pruebas, capaces de hacer concebir, pero no de juzgar el grado á que se sublimaban las intenciones y ardiente zelo de un Prelado que tan generosamente se enagena de doce ilustres y amados Hijos, sacrificándolos en las aras de la caridad, á la salvacion de los Indios mas bárbaros é indómitos, que con las lanzas y macanas les labraron al P. Fr. Francisco de Jesus Casañas, en el Nuevo

México, y al P. Fr. Pablo Rebullida, en los Talamancas, las inclitas palmas del martirio.

Estas acertadas providencias del V. Padre, daban complemento á las obligaciones de su oficio; pero al paso que su pávido y modesto genio le inclinaba á esconderse en las montañas de los Infeles, y en los abatimientos de su humildad, esta misma adelantaba la estimacion de su mérito, y le proporcionaba á los empleos mas honoríficos. Habia fallecido ese mismo año de noventa y tres, por el mes de Junio, en la Corte de Madrid, el V. P. Fundador Fr. Antonio Linaz, que era el primer Comisario de las Misiones, y Prefecto Apostólico de Propaganda Fide en todas las Indias Occidentales, y parece que en su muerte quiso recomendar el mérito que habia experimentado en el zelo, religiosidad, capacidad y trabajo del V. P. Estevez, y le nombró por Sucesor suyo en tan honoríficos y privilegiados oficios, pues le vinieron autorizados de los Superiores los correspondientes despachos.

No salieron vanos tan fundados designios, pues en uso de sus facultades, las fue comunicando á los Misioneros, con grande alivio de sus conciencias, para remediar innumerables almas, que sin ellas quedaran perdidas: con ellas tambien condecoró la persona del V. y R. P. Fr. Francisco de San Joseph, á quien habia enviado, con otros tres Compañeros, á las Conversiones del Reyno de Guatemala, donde trabajó gloriosamente, y penetró aquellas incultas montañas, reduciendo muchos Bárbaros, hasta la Isla de Toja; y despues de haber emprendido, lleno de llagas y penosos accidentes, dilatadas jornadas y embarcaciones, conducentes á la es-

tabilidad y reduccion de los Talamancas, le fue empeñando su ardiente zelo y caridad hasta pasar las tierras del dilatado Reyno del Perú, donde, con la facultad de Vice-Comisario y Prefecto, que le habia conferido el V. P. Estevez, se presentó en la Imperial Ciudad de Lima, y captadas las licencias necesarias, y benevolencia de aquella Santa Provincia, promovió el Instituto Apostólico, fundó un Colegio, y obró tan ilustres hazañas, que despues de su muerte se han procesado con informaciones jurídicas, para el efecto de su Beatificacion y Canonizacion, que todo aquel Reyno desea.

No corrieron con tan prósperos sucesos las nuevas Misiones de Infeles que se habian fundado en las Provincias de los Texas, pues en el primer año de su gobierno se salieron, aunque llenos de dolor por desamparar aquellas incultas tierras, los Misioneros, y se restituyeron al Colegio. Fue esto atravesar el corazon del V. Padre con una cruel lanza, considerando desamparadas tantas miserables almas; y aunque atendidas las razones que los Padres tuvieron para salir de la tierra, conoció ser justos los motivos para no permanecer en ella, estando imposibilitados de poder lograr sus apostólicas empresas, pero quedaron impresos en su alma; y llevándole la divina Providencia á España, los representó al Rey nuestro Señor, y con ellos justificó no haberse frustrado aquella espiritual conquista por negligencia ó culpa de los Misioneros, y consiguió con sus informes, las providencias de que despues se hará particular memoria.

Afanaba pues el V. Padre en la continua solicitud y desvelo de su gobierno, por darle el mejor orden y

uniforme método al Colegio, proporcionando todos sus ministerios á los fines de su Instituto, é inflamando á sus Alumnos con su exemplo, y con este educaba á los que se iban agregando de nuevo, con que vieran la Observancia regular exácta, la oracion continua, el silencio inviolable, el zelo ardiente, y se alentaran á la imitacion de los Fundadores que habia en la Comunidad, pues en la realidad fueron unos espíritus abrasados que no interrumpian de día ni de noche la fatiga en los ministerios, como hombres verdaderamente Apostólicos, cuyas hazañas podian ocupar muchas plumas, si como ellos fueron humildes en ocultarlas, hubiera habido próspera diligencia en escribirlas.

Unos los enviaba á los Países mas remotos de Gentiles, para alumbrar sus almas, sentadas en las tinieblas de sus ignorancias y sombras de la muerte de sus errores é idolatrias: otros á las Ciudades populosas, para predicar las mas sólidas verdades é importantes desengaños, y que levantando las voces con vehemencia de espíritu, quebrantaran las naves hinchadas y soberbias de Tarsis: otros dirigia su fervorosa caridad á las tierras que por calientes y llenas de plagas, estan mas vacias de Doctrina, para que enseñando los rudimentos de la Fe, y explicándoles los Misterios y preceptos, despertaran con sus ecos apostólicos, aquellos dormidos y estúpidos Christianos.

Aun en el mismo Seminario, que no podia desamparar, no suspendia el V. Padre el trabajo, disciplinando en él á los que venian atraídos del Instituto, con ser él el primero que salia por las calles, plazas y barrios dando voces, y llamando á los

errados, para reducirlos al camino verdadero, y evitar con santos y devotos ejercicios los públicos escándalos y pecados. Como siempre fue Christo crucificado el asunto de su predicacion, y la vida de su alma su Pasion y Muerte, exhortaba á todos no despreciaran el tesoro que en ellas tenian, para satisfacer á la divina Justicia las deudas de sus pecados, y promovía el Via-Crucis con especial eficacia, para que todos abrazaran su frecuencia: por eso en los Viernes que la V. Orden Tercera anda las Estaciones subiéndolo al Calvario, y viene á concluir las en el Colegio, el V. Padre lo hacía con una fervorosa y afectuosa Plática, en que exponía los mas eficaces motivos de la contricion y dolor de los pecados, con que se debe pedir el perdon de ellos; y así, hacia el Año de Contricion con tales afectos de su enardecido espíritu, y lágrimas de sus ojos, que movía á ella aun á los corazones mas duros, y solo por oírsele, se atropellaban los concursos, sin que se pudiera decir que era novelero aplauso del Pueblo, pues no solo concurría con la Tercera Orden lo mas lucido de la Ciudad, sino que subian los Padres mas graduados del Convento de N. P. San Francisco, y los mas calificados Misioneros y Padres Maestros de la Compañía de Jesus, admirando todos el incendio amoroso y espíritu apostólico con que el V. Padre movía á lágrimas y contricion de las culpas, á tantas y tan diversas personas.

En medio de tan infatigable zelo, bien conocía la prudente caridad del V. Padre, que era preciso que sus Operarios tomaran algun breve descanso, para proseguir las tareas con nuevo aliento: con esta canonizada máxima, les franqueaba las modera-

das y honestas diversiones que se dan de Comunidad, pues aunque él se privaba de ellas, temeroso de afloxar la cuerda á su espíritu, porque no se desordenara la armonía de las virtudes; pero no lo pensaba así de los que hacen virtud la misma recreacion, y aun de ella sacan fruto, teniendo el ánimo fijo en sus propias obligaciones, y sin distraerle en el tiempo de un honesto desahogo; y no hay duda que aunque el ingenio ha discurrido reglas para el movimiento perpetuo, pero la experiencia ha mostrado que siempre falsea con leves causas el artificio que lo compone, y que aun la dureza del bronce en los cañones de Artillería, se cansa con la continuacion de vomitar fuego, y con baños de vinagre se refrigera.

Solo divertía su atencion en el esmero de promover el culto sagrado, y en la decencia de los Ornamentos, que aunque conformes á la pobreza del estado, pero quería que fuesen correspondientes al decoro y servicio de la magestad de los divinos Misterios: tambien cuidaba de aumentar Celdas en el Colegio, con el fin de que se pudieran admitir mas Operarios del Evangelio, y ponía grande eficacia en el socorro de las necesidades de los Religiosos, tanto sanos, como enfermos; y lo aseguró así el Auto de la visita jurídica del Colegio, en que el Visitador declaró: «no haber resultado en la residencia de su oficio cargo alguno, y le dá las gracias por la asistencia, zelo y vigilancia que habia tenido en la administracion del oficio, y por los muchos y grandes aumentos que habia hecho, y provisiones que dexaba: así mismo daba muchas gracias á toda la Comunidad, por el buen exemplo en el Pueblo, y mucho trabajo en

el ministerio de Misioneros Apostólicos, que era nueva calificación del buen gobierno de su Prelado.

Relevante prueba de la justicia con que se formó ese Auto de la visita, fue el suceso de la nueva eleccion de Guardian, pues habiendo elegido al V. P. Fr. Francisco de San Joseph, fue confirmado en el oficio; pero estando ausente hasta las remotas montañas de la Talamanca, el M. R. P. Comisario Visitador y Presidente del Capítulo, nombró por Presidente *in Capite* del Colegio al V. P. Estevez, y mudado solo el nombre, quedó con el mismo cargo y gobierno, en los que dos meses despues le confirmó, por su Patente, el M. R. P. Comisario General, y prosiguió en ellos otro año y tres meses, que tardó en venir el V. P. Fr. Antonio Margil, á quien el Superior Prelado confirmó en defecto del primero, porque habia pasado el tiempo que prescriben las Leyes, y no habia venido, pues aunque se le habia escrito, estaba tan distante en las Misiones, que no recibió las Cartas, hasta pasado un año y quatro meses.

Hostigado ya el V. Padre de tan dilatado gobierno, deseaba solo el retiro de su Celda y sosiego de su conciencia; pero pocos meses pudo lograrlo, porque impedido legitimamente el M. R. P. Comisario General para ir á la visita de la Provincia de N. P. San Francisco de Zacatecas, le instituyó su Comisario Visitador, con-

fiando de su acreditada prudencia, zelo y actividad, el acierto en las providencias que mas conducieran á la paz y conservacion de aquella Santa Provincia. Insufrible peso fue el de esta comision, para la ingenua humildad y pávido genio del V. Padre; pero debiendo soportarlo reconocido, antes que quejoso, le llevó luego al santuario de la oracion, pidiéndole al Señor le inspirase el modo de consagrar á su santo servicio tan escabroso negocio, y que se dignase de dirigir su intencion á solo lo que fuera de su divino agrado, para que desvanecidas en su corazon las nieblas de la vanidad, amor propio y respetos humanos, no mirara mas que los divinos. Fue aceptada su comision con aplauso y benevolencia de todos los Reverendos Padres de aquella Santa Provincia, y despues de las debidas diligencias, y publicada la convocatoria, comenzó su visita, uniendo con discreta armonía el oficio de Delegado, y el cargo de Misionero; y así, visitaba paternalmente á los Religiosos, y apostolicamente á los Fieles, resultando en unos y otros muy excelentes frutos. Celebróse el Capítulo con la mayor paz y concordia, de lo que le rindió al Señor infinitas gracias, pues le habia concedido la especial de complacer á aquella Religiosísima Provincia, y llenar los deseos del pastoral zelo de su Superior Prelado, para volver á su Colegio con espiritual gozo y honor del Instituto.

CAPÍTULO V.

Envía la obediencia al V. Padre á las Cortes de Madrid y de Roma, y lo que en ellas consiguió á favor del ministerio apostólico.

TIENE la caridad y amor de Dios unos sensibles aumentos que la encienden y perfeccionan en su misma linea, emprendiendo con ánimo infatigable las obras que se dirigen al agrado del Señor, y á su mayor servicio: por este rumbo habia gobernado siempre su espíritu el V. P. Estevez, y viéndose ya sin las prisiones de la Prelacia, que le habian tenido varado mas de seis años, y con los oficios de Comisario y Prefecto de las Misiones, que le franqueaban libertad absoluta para que ninguno pudiera impedirle qualquiera espiritual conquista de Infeles, que era lo que tanto habia solicitado, parece que este sería el primer objeto á que pondría toda la eficacia de su zelo; pero eran muy diversos á los que le destinaba la soberana Providencia, disponiendo que sus fatigas y trabajos los ordenara la Obediencia, para aumentos de su caridad y amor de Dios, exponiendo sus comodidades y su vida, por su mayor honra y gloria. En los primeros catorce años de la fundacion del Colegio, se habian dexado llevar como fecundas nubes, por la fuerza que les inspiraba su zelo, los mas de sus Apostólicos Fundadores, con tan rápidos vuelos, que ya habian beneficiado las remotísimas Provincias de este Reyno y del de Guatemala, con el fin de establecer Misiones de Infeles en ellos. No habian sido ménos rápidos los que habian hecho en once Obispos, pre-

dicando la divina palabra con mucho fruto de las almas; pero como las tareas eran tantas y en tan distantes tierras, eran para su cultivo muy pocos los Operarios, pues aunque el año de noventa y dos habian venido de España, veinte y ocho Religiosos, el de noventa y siete eran muy pocos los que se ocupaban en sus laboriosos ministerios. Por esta causa el V. P. Fr. Antonio Margil, que era Guardian del Colegio, y su V. Discretorio, determinaron enviar un Procurador á Madrid, que consiguiera una Mision, y que pasara á Roma á otros importantes negocios; y juntos, según Dios y protesta que hicieron, juzgaron que el mas apto para ellos era el P. Fr. Francisco Estevez, y así lo decretaron, por concurrir en él las partes, prendas y virtudes que se requerian para tan importante empresa. Bien pudiera el V. Padre, con muy justificadas razones y claros motivos, excusarse de una comision tan onerosa; pero vivia clavado en la cruz de sus temores, y del cargo que en la muerte le haria su crucificado Señor, si como él, no fuera obediente hasta la muerte, y muerte que dió á los hombres la vida; y así, se resignó humilde, exponiendo por su amor la suya á los peligros y trabajos del mar y caminos; porque unido por caridad con Dios y sus próximos, solo deseaba excusar á su Magestad las ofensas, y á ellos su perdicion y ruina, sin que le costara nada el hacer en la Ara de la obediencia, el sacrificio de su san-

gre y de su vida. Con tan nobles afectos, proporcionó las necesarias licencias, y se embarcó el año de noventa y ocho. Ya sabia, por experiencia, las calidades de la gente de que se sirven las embarcaciones, y de los que marchan en ellas; pero era su aspecto sério y penitente, y su trato cortésano y humilde, y con edificativas obras y espirituales pláticas, fue modificando sus torcidas costumbres, y exhortando á todos á que lograrán el tiempo que se pierde en el viciosísimo ocio de los navios, con examinar sus conciencias, confesarse de todas sus culpas, y merecer por una contricion verdadera, el perdon de ellas, y los prósperos sucesos de sus negociaciones, si eran justas; y en estos buenos oficios acabó su viage y llegó á la Corte; y en virtud de sus poderes, y licencias de los Prelados, se presentó al Supremo Consejo de Indias. Llevaba en su corazon muy vivo el dolor de la despoblacion de las Misiones de Texas, sucedida en su Guardiania; y sabiendo que ya estaba el Rey bien informado de las muchas providencias que se habian dado en la conquista de aquella Provincia, como tambien de que en su desamparo no habian tenido parte, ni aun por negligencia, los Religiosos, le pareció oportuno, para facilitar su restauracion, el informar á S. M. que por su Colegio de Querétaro se habia fundado, con las precisas licencias, una Mision en el rio de Sabinas, así por la mucha gentilidad que habia en aquella tierra, como por ser la puerta de todas las internas hasta Texas, y pidió, que para su fomento, y prosecucion de otras Conversiones, se sirviera de concederle una Mision de veinte Religiosos, y de costear de su Real Hacienda su conduccion hasta

el Colegio. Estaba, como la division de las aguas en la voluntad del Jardino, el corazon del Rey en la mano del Señor, y así, le inclinó á quanto fue de su divino agrado; y derramando los corrientes de su Real liberalidad y católico zelo, le concedió, por su Real Cédula, que pudiese coleccionar diez y ocho Sacerdotes y dos Legos para las Misiones del Seminario, á costa de su Real Hacienda; y para el logro de sus soberanos designios, mandó expedir otras quatro Cédulas, una para el Señor Virrey de México, otra para el Señor Obispo de Guadálaxara, y dos para los Gobernadores de Leon y de Cohaguila: mandaba S. M. en ellas, que diesen todo lamparo y fomento á la dicha Mision, y las que después se fueran fundando, como efectivamente lo han hecho con grande christiandad y zelo. Desde el año de noventa y quatro, en que era Guardian el V. Padre, habian tomado posesion del Hospicio de Misioneros los Religiosos del Colegio, en la Ciudad de Guatemala, y según los informes remitidos á S. M. esperaban en breve tiempo las licencias para fundar el Colegio; y así, le escribieron á su V. Guardian, diciendo: «Por esta damos infinitas gracias á nuestro buen Maestro Christo crucificado, que se dignó de aumentarnos y juntarnos, y á V. P. que nos lo mandó, de que tendrá el premio: quiera su Magestad que sea de corona por estas partes.» Parece que estas enfáticas palabras aludían al deseo con que el P. Estevez solicitó acompañar en sus tareas á los Venerables Padres Fr. Melchor y Fr. Antonio Margil, á cuyo fin habia caminado hasta Chiapa, queriendo decir, que si por la obediencia le faltó al V. Padre la ocasion del martirio, pero

no la voluntad de padecerlo; pero mas propiamente lo explica el suceso de la pretension que esperaban, habiéndose retardado demasiado. Muchas y repetidas habian sido las diligencias que se habian hecho en la Corte del Rey Católico para que se dignara de conceder la licencia para la fundacion del Colegio, pero todas sin algun efecto; y hallándose en ella el V. Padre, como Procurador del Colegio de la Santa Cruz, tomó el negocio con tanta actividad, como era la de su zeloso espíritu, y en vista de las representaciones que le hizo al Rey, dice en su Real Cédula: «Que ponderando todos, (los que antes le habian informado) quando del servicio de Dios y bien de las almas de aquellos naturales sería la ereccion del Colegio, en cuya vista, atendiendo al particular logro que se ha conseguido con la predicacion de los Misioneros Apostólicos que del de Queretaro han salido á predicar y convertir los Infeles bárbaros, deseando se prosiga tan santa obra, se habia resuelto á conceder la licencia.» Con este nuevo riego con que la Real magnificencia benefició el corazon del V. Padre, se llenó de gozo por ver coronados con él los piadosos deseos de aquella Ciudad Nobilísima, y puestos en exercicio á sus Misioneros, para que fueran corona suya los bárbaros que se sujetaran al suave yugo del Evangelio y del de tan benéfico Soberano: obtenida la Real Cédula el año de setecientos, para que se erigiera el Seminario, en que se habian de educar Varones Apostólicos que propagaran el Evangelio en las naciones Infeles, y zelaran la observancia de los divinos preceptos en las de los Fieles, la remitió con el P. Fr. Jorge de la Torre,

quien habiendo llegado á Querétaro, dió muestras de los talentos que tenia para Misionero; y nombrado por el R. y V. Discretorio, por Presidente de la nueva fundacion, llevó un taoto de la Cédula, para ir proporcionando la ereccion del Colegio. Muchos fueron en Madrid los tropiezos que como invencibles escollos la embarazaban; pero era la intencion del V. P. Estevez tan recta, que vencióndolos, la elevaba hasta el Sol de Justicia, sin darse á otros respetos caducos, y así, era pura, porque era limpia, y era tanto mas perfecta, quanto el blanco de la voluntad divina estaba en su corazon sin mezcla de la humana, sin atencion á sí mismo, y contento solo con obrarlo todo á la mayor honra y gloria de Dios, para la exáltacion de la Fe Católica y dilatacion de la Iglesia; é imperio del Supremo Rey que desde el Cielo la gobierna. Esa misma felicidad que el V. Padre veía en sus negocios, azoraba su espíritu con los temores de no impedir á la divina Providencia sus auxilios, y por eso, cargado de las fatigas que solo saben los que agencian en las Cortes, salió de la de Madrid á pie, pobre, y extranjero en la tierra, á solicitar Sujetos para su Mision, y teniéndola ya completa, la presentó en la Contratacion de Sevilla, y se reseñaron en ella diez y ocho Religiosos Sacerdotes y dos Legos, y dió para su embarque todas las providencias necesarias, por estar ya muy próxima la salida de la Flota. Con el mismo equipage que fue á Sevilla, salió el V. Padre para andar las trescientas leguas que hay hasta Roma, atenido solo al alto espíritu de pobreza en que el Evangelio quiere que sus Profesores pongan la confianza, y á la largueza con que

su celestial Padre cuida de sus necesidades. Entró en la Santa Ciudad, enriqueciendo su alma con las soberanas gracias que en ella derrama el infinito tesoro de la Iglesia, y proponiendo sus encargos, que siendo de fácil expedicion para la actividad de su genio, pudo en breve conseguir su despacho, pues para el Mayo de setecientos y uno, consta haber refrendado el Rmó. P. Comisario General de Indias la Patente en que el Ministro General de la Orden le habia instituido Comisario de Misiones, por la muerte del V. P. Linaz, la que juntamente con las facultades apostólicas, y nombramiento de Prefecto Apostólico de las Indias Occidentales, con que le habia condecorado la Sagrada Congregacion de Propaganda Fide, presentó en el Supremo Consejo de Indias, y logró su pase, con lo que pudo lograr su regreso á su Colegio el año siguiente de setecientos y dos.

Digno es de reflexion, el que habiendo trabaxado el V. Padre mas de diez y ocho años en el ministerio apostólico con universal aceptacion, ya en los Púlpitos, ya en los Confesionarios, en peregrinaciones y negocios, en Prelacias y oficios honoríficos, con cuyos méritos podía en su Santa Provincia gozar de un honroso descanso, al pasar muy cerca de ella, ni el amor de la Patria, ni el de la sangre, ni el de su propia honra ó conveniencia, pudieron hacerle entrar en ella, y solo le atrastra el amor de las Indias, en que ya sabia no habia de hallar sino trabajos, descomodidades y penurias; pero segun los dictámenes del santo temor que animaba su espíritu, se hacia cargo de que debia hacer cierta la vocacion de Dios al ministerio apostólico, y que le habria traído para que fuera luz en este

Nuevo Mundo, y así, tenia obligación de desterrar con los rayos de la predicacion apostólica, las tinieblas de errores é ignorancias de los Gentiles, y como sal de esta tierra, de curar con la acrimonia de la mas sana doctrina, la corrupcion de los vicios que fermenta en los Católicos.

Con estos sobrenaturales fines llegó el V. Padre el año de setecientos y dos á las Indias, y hecho cargo de que las influencias de esa luz habian de ser como de un Planeta incansable, que saliendo de la jurisdiccion y términos de sus casas, debe visitar las agenas, discurriendo como vago por todas ellas, luego que supo las eficaces diligencias que la N. C. de Zacatecas habia practicado para que en ella se fundara un Colegio, y despues de mucho tiempo no podia lograrlo, quiso juntar á la obligacion de su oficio, la que tenia gravada en su agradecido afecto. Habia diez y seis años que con el R. P. Escaray habia hecho mision en aquella Ciudad, y nunca pudo olvidar los extraordinarios frutos que dieron complacencia á los Angeles del Cielo, ni los devotísimos afectos con que veneró á los Misioneros, y mas que todo, la generosa resolucion con que quiso hacer perpétuos sus santos propósitos, pretendiendo fundar en un Santuario de Nra. Sra. de Guadalupe un Colegio, pero no siendo dable condescender á tan acrisolados deseos por la inopia de Religiosos que debian satisfacer las funciones regulares del Coro y del ministerio, quedaron por entónces suspensos sus anhelos.

Ese mismo año, acabado de llegar de la Europa el V. Padre, fue otra Mision á dicha Ciudad, y como vivia entranado en los corazones el

amor á los Misioneros, volvieron á instar sus nobles Ciudadanos sobre el empeño de que se quedaran en el Santuario, del que les hicieron donacion los Señores Beneficiados, y el Cabildo Secular, de un competente sitio para el Convento, conspirando los Señores Mineros con ofrecer las limosnas para la fábrica y sustento de los Religiosos. Informado de todo el V. Padre, ya por efecto de su agradecimiento, ya por su oficio, se puso luego en camino, y con su presencia se avivaron los ánimos, y con la debida instruccion y forma, se formalizaron los informes del M. I. Cabildo, de los Señores Vicario y Curas, y de todos los Prelados de los Conventos, con cuyos documentos pasó el V. Padre á Guadalupe, en donde consiguió los informes de la Real Audiencia, del V. y M. I. Cabildo en Sede-Vacante, y allanó todas las demas dificultades

que pudieran ofrecerse para conseguir la fundacion.

Volvió el V. Padre á Zacatecas, y con las debidas licencias, tomó jurídica posesion del Santuario, en calidad de Hospicio, y se mantuvo en él algun tiempo, y dexando en él otros Religiosos, se vino á Querétaro, y el día diez y seis de Diciembre, usando de las facultades que el Señor Inocencio XI. dá al Comisario de Misiones, le dió Patente al R. P. Fr. Pedro de Urriaga, para que fuese á España á solicitar de S. M. Católica la licencia para la ereccion del Seminario, y fue el Señor servido de bendecir los trabajos y pasos del V. Padre, dándole el consuelo de verlos logrados, con la fundacion de un Colegio que siempre ha florecido en virtudes, y desempeñado las obligaciones del Instituto Apostólico.

CAPÍTULO VI.

Prosigue el V. Padre sus apostólicas peregrinaciones con grandes frutos de las almas, hasta su dichosa muerte.

ARDIA en el corazon del V. Padre el oleo de la caridad y amor de Dios, y en la fervorosa meditacion que frecuentemente tenia de la Pasion y Muerte de Christo, se enardecia su alma como una lámpara encendida, que esparcia por todas partes sus ardientes luces; y como no es accion libre en un globo encendido difundir sus rayos y que iluminen la tierra, en esa misma emanacion se consideraba obligado á encender por la tierra ese fuego, y que ardiera en los corazones el que Christo vino á infundir en las almas, y sin libertad, destellaba luces de doc-

trina y ensenanza, y fuego vivo de amor en todas ellas. Con semejante impulso corria el V. Padre, cumpliendo con el oficio de Comisario de las Misiones, y como si hubiera estado en un delicioso ocio descansando, emprendió el viage de quatrocientas leguas que hay de Querétaro á Guatemala, pues consta que en el Agosto de setecientos y cinco, pasó en aquella Real Audiencia su Patente de Comisario, y las facultades de Prefecto, y tambien consta que el Abril de setecientos y seis llegó de vuelta al Colegio de la Santa Cruz, no debiendo atribuir tan dilatado y penoso viage,

sino á un gran servicio de Dios y bien espiritual del prójimo.

Con este objeto dirigió el siguiente año de siete sus apostólicos designios á la N. C. de la Puebla, en la que habia veinte y quatro años que acompañó á su V. Caudillo é insigne Maestro el V. P. Fr. Antonio Linaz, en la famosa mision que ya queda insinuada, y como entónces deseó esta N. C. que en ella se fundara un Colegio de Misioneros, pero siendo tan corto el número de los Fundadores, no pudo el principal de ellos cooperar á tan christianos designios: fueron estos efectos de la fructuosa mision, en que se vieron reformados los vicios, practicada la penitencia, exercitadas las virtudes y frequentados los Sacramentos; y jugando el diestro zelo del V. P. Estevez en esta segunda mision de las mismas armas, contra las astucias del comun enemigo, se repitieron las mismas victorias, porque se vió conmovida toda la Ciudad, con exemplar reforma de los trages profanos, de los tratos impuros, de los comercios usurarios, y de todos los vicios que corrompen las buenas costumbres.

Eran muy visibles estas mudanzas, que no podian ser sino de la diestra del Altísimo, y podian tenerse como manifestacion de su divina voluntad, por lo que el V. Padre, teniendo el honor de estar en la Sala Capitular, les recordó á los M. I. Señores sus antiguos deseos, y les propuso las mejores circunstancias que por esa ocasion habia para la fundacion del Colegio. Fue esto descubrir el fuego que estaba oculto en aquellos nobles corazones, pues se hizo admirar el empeño que tomaron para la fundacion del Seminario, quando parecia que estaban ya olvidados aquellos

primeros intentos. Prendió este prodigioso fuego tambien en el Nobilísimo Cabildo de la Ciudad, en el que presidia como Alcalde mayor, el Teniente de Capitan General Don Juan Joseph de Veytia, y con todos los Señores, hizo un informe plenísimo, pidiendo á la Magestad Católica se dignara de conceder la licencia para que en aquella Ciudad se fundase un Colegio de Misioneros. Lo mismo hizo el Illmo. Señor Obispo Dr. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz; y aunque fueron tan eficaces todas estas diligencias, pero en la Corte de Madrid faltó Agente que las pusiera en estado de correspondiente providencia, y por eso calmó el curso que debia tener pretension tan piadosa.

A los dos años, con ocasion de pasar á la Europa por Procurador del Colegio un Religioso condecorado, y siendo Virrey el Exmo. Señor Duque de Alburquerque, renovó el V. Padre sus instancias, y por ellas dió S. E. un informe para S. M. que es una comprobacion de todo lo dicho, pues en él expresa los progresos espirituales que ha conseguido en estos Reynos el fervoroso zelo de los Misioneros, diciendo á S. M. que no puede dexar de poner en su soberana comprehension lo conveniente que sería el que se aumentasen las fundaciones de este Instituto, y principalmente la que pretende el Comisario de estas Misiones Fr. Francisco Estevez, en la Ciudad de la Puebla ó sus cercanias. Llegó el Procurador á Madrid, y aunque al principio iban prósperas sus pretensiones, no faltó quien ocultamente se opusiera á ellas, y valiéndose de la sobrada introduccion que tenia con los Prelados Generales, les figuró las cosas con tales coloridos, que se persuadieron no ser conveniente que el

Procurador prosiguiese en ellas, y así, volvieron á quedar varadas en cenagosa arena.

Infatigable el V. Padre en el cumplimiento de su oficio y ministerio, prosiguió misionando por varias partes del Reyno, teniendo por suficiente premio de sus afanes, haber hecho de su parte quanto alcanzaban sus fuerzas para que su predicacion fuera agradable y bien recibida de la divina Bondad, pues siempre atribuía á su Magestad el aprovechamiento de los auditorios, como obra de su divina gracia, y así, aunque solian ser abundantísimos los frutos de sus Sermones, sabia muy bien que ni el que planta ni el que riega en los campos de la Iglesia es algo, porque de Dios ha de venir el incremento, y en este conocimiento le tenian clavado sus temores continuos, y los del estrecho cargo que se le habia de hacer de la recta intencion con que debia satisfacer las obligaciones de sus oficios.

El de Comisario de Misiones debia durarle siete años, segun la Patente que le dió el Rmó. P. Comisario General de Indias, para que cumplidos, se hiciera eleccion de otro Comisario de Misiones, conforme á lo que prescriben las Bulas de la ereccion de los Seminarios, en cuyo cumplimiento se celebró el mes de Septiembre del año de setecientos y nueve, en que fue electo y confirmado el R. P. Fr. Joseph Diez. El otro oficio de Prefecto de todas las Indias Occidentales, pertenece á solo la sagrada Congregacion de Propaganda Fide; y habiéndoselo prorrogado nuevamente, con el uso de las facultades apostólicas, y la de poderlas comunicar á los Misioneros, le duró todo lo restante de su vida el consuelo de ser tan favorables al bien espiritual de

las almas, y quietud de las conciencias.

Con ninguna diligencia se ha podido lograr documento alguno que llene el tiempo que medió desde la dicha eleccion de nuevo Comisario, con relacion de los hechos del V. Padre, hasta su muerte; pero en la memoria de esta, se dice haber sido el día veinte y cinco de Mayo de mil setecientos veinte y uno, que fue el setenta de su edad; y habiendo sido en la quietud de su Colegio, y prevenida de penosas enfermedades que le habian contraido las fatigas de casi quarenta años que constantemente sirvió en el ministerio apostólico, se supone habia de ser muy serena y pacífica, y piadosamente se espera fuese en la presencia del Señor como las de los fieles Siervos, que alegran al gran Padre de familias con las usuras de su santo zelo, que les franqueó abundancia de frutos con el sudor de sus trabajos, duplicando los talentos.

En este piadoso concepto, fue de especial edificación para sus Hermanos, quedando en su memoria esculpida la buena fama de su virtud, que les mereció el elogio de haber sido un gran Religioso, dibuxando en tan reducida tabla el dedo de un gran Gigante, para que puesta en ese punto la vista, por él se pueda formar concepto de la eminencia á que le elevó la austeridad de su vida religiosa: esta se hace mas de admirar, contemplándola tan larga como poblada de una inculpable inocencia, macerada de crueles mortificaciones, fortalecida en una oracion perpetua, trabajada con fatigas y apostólicas empresas, y en medio de todo, abatida de terribles temores, y de una humildad que solo podia exceder de muy profunda, siendo el principal asunto de su alma, y

tan tenaz en sus desprecios, que ni la eficaz elogiencia de su conciencia propia, sabia rendir sus pávidos dictámenes.

Sobre este sólido fundamento fundaba el V. Padre la vasa firmísima de su fe, con tan ineluctable ascenso, que siempre deseó con ansias y buscó con fatigas las ocasiones de sacrificar en sus aras su propia vida, ó consumirla entre las naciones bárbaras, lastimado de la perdicion de las almas de innumerables Gentiles, que viven sepultadas en el abismo de la idolatría é infidelidad. No le era ménos doloroso el infeliz estado de una fe muerta en que estan sepultados muchísimos Católicos, y por eso en sus misiones acostumbraba sensibilizar su fe con vivísimas protestas y fervorosos actos de religion, y principalmente el de la tiernísima devocion con que frecuentaba los pasos del Via-Crucis, para hacer á los Fieles reverenciar la Pasion y Muerte de nuestro Redentor Jesuchristo, instruyéndoles en el infinito valor de sus méritos con eficacísimas razones, para que se aficionaran á tan útil y santo ejercicio: con la misma eficacia de palabras y exemplo persuadía á todos la devocion á Maria Santísima, como á Madre y Abogada de los pecadores, rezando en todas partes, por los caminos, el santo Rosario, explicándoles sus Misterios, y los beneficios que concede el Señor á sus devotos.

Todo el ardor de su espíritu lo ponía en las misiones, para explicar con el mayor método y claridad los principales Misterios y dogmas de la divina Ley, y por eso se eximía de predicar Sermones morales muchas veces, y tenía mucho gusto de hacer las dichas explicaciones para la ilustracion de muchos Fieles que ignoran

aun los Misterios mas necesarios para salvarse: hacia estas con tanto fuego como luz, con tanta energia como claridad, con las que confirmando lo que la Fe enseña con razones, símiles y exemplos fáciles y eficaces, se daba á entender de todos, y reduciendo su materia á la que en el Sermon se predicaba, disponia los entendimientos para el asenso, é inflamaba las voluntades para determinarse á aborrecer los pecados y hacer confesiones generales, saliendo tan conmovidos los auditorios con los Actos de Contricion que hacia, que al ver efectos tan fervorosos, se admiraban los hombres mas serios y doctos, conociendo sazónada la cosecha, al mismo tiempo que se sembraba el grano de la divina palabra, aun en la mas ingrata tierra. Así desahogaba en parte el V. Padre los vehementes impulsos que siempre habia tenido de padecer por la Fe de Jesuchristo, y de derramar su sangre por la exáltacion de su Cruz, para lo que con intrépido zelo buscó varias veces las ocasiones y se puso en los peligros, pero el Señor aceptaba solo sus deseos.

Estos los tenía fixos en el Cielo, y apoyados en la firmísima esperanza en Dios, que era la que le daba vigor y valentia para todas las mas dificultosas empresas en que empleó su laboriosa vida. Esa misma esperanza que tenia en solo la divina Providencia fue siempre la áncora de que confiaba y se valia para no zozobrar en las tormentas en que agitaban su alma los continuos temores que les tenía á las culpas, avivados del humilde conocimiento de su fragilidad y miseria, pues hubiera llegado á peligrar, anegado en el abismo de una mortal tristeza, si no se socorriera de los valientes esfuerzos que en

ella misma tenia. Con este poderoso auxilio, quando en sus confusos temores se veia asombrado y medroso con la funesta imagen de los riesgos de perderse, y combatida su alma de sus turbulentas pasiones, se postraba y rendia á los pies de su crucificado Dueño, y esperando que por los méritos de su Pasion santísima se le habian de perdonar sus culpas, lloraba amargamente sus ingratiudes, y le pedia con ánimo contrito y humillado, le conservara en su divina gracia, segun su paternal é infinita misericordia.

De esta fuente nacian aquellos arroyos de lágrimas y Actos de Contricion verdadera con que fecundaba las almas que con atencion le oían, y se los infundia más con afectos que con discursos, excitando en ellas la firme esperanza con que se animaban para confesarse arrepentidas, y con firmes propósitos de la enmienda. Parecia copiada en el corazon del V. Padre la perfecta imagen de la esperanza christiana con sus mismas facciones, y con el pincel de sus obras, porque tenia tan impresionada en su alma la de Christo crucificado, que se liquidaba amante y compasivo por los ojos, purificando sus afectos con sus lágrimas. Este don que admiraron en un Varon tan sério y animoso muchos hombres doctos y virtuosos, lo calificaron como índice del amor y esperanza con que reverenciaba en sus temores á Dios, y confiaba en la Pasion de Christo, porque nunca se explican bien una confianza y voluntad finas, sino con la eloquencia de las lágrimas.

La fogosidad de su espíritu, que lo acreditó zelosísimo de la mas pura observancia de la Regla Seráfica y del Instituto Apostólico, la cons-

tancia en la oracion, la abstraccion del Mundo, el tenor perpetuo de sus ejercicios espirituales, el inviolable silencio, y la imparcialidad con todos, la continua tarea en los Confesatorios y Púlpitos, las ardientes ansias de padecer y morir propagando la Fe de Christo y promulgando su Evangelio, efectos eran de una caridad encendida, que siempre officiosa; no le permitia descanso, porque solo vivió de la fatiga, no deseando mas estipendio de sus afanes, que la moneda con que solo el amor se paga, porque solo estos gages le hacian ser ambicioso, pero nunca satisfecho.

De esa caridad intensa con que amaba á Dios, era consecuencia la inextinguible con que amaba las almas con la sangre de Christo redimidas: de aquí nacian las ansias con que se desvelaba por reducir á los pecadores á verdadera penitencia, y á los Gentiles al gremio de la Santa Iglesia. Reflexionense los pasos de todas sus largas y penosas peregrinaciones, y no teniendo en ellas otros fines, podrán estimarse en no menos que los de los mas insignes y zelosos Misioneros y Ministros del Evangelio, pues á ninguno fue inferior en la predicacion de Christo crucificado, y por ella en los trabajos, en exponer su vida á los peligros, en las jornadas frías y dilatadas, en los desamparos de los desiertos, en los riesgos de los mares, en las enfermedades, en los continuos desvelos, en la hambre, en la sed, en los muchos ayunos, en el frio, en el intenso calor, en la desnudez, y en otras innumerables incomodidades y congexas que son anexas al ministerio apostólico, practicado al plan con que Christo envió á predicar á sus Discípulos y les intimó á sus Apóstoles. Fuera de todas estas

extrínsecas fatigas, reflexionense tambien las que interiormente padeció su alma, no solo por el tormento de sus continuos temores, sino tambien por los gravísimos cuidados y obligaciones en que le ponian los oficios y la variedad de negocios; y mas que todos, por la instancia quotidiana con que promovia y solicitaba el aumento de las Misiones, la conversion de los Gentiles y de los pecadores, y el de los Seminarios é Instituto Apostólico; y con el conocimiento y conjunto de

tan arduas empresas, conocerá qualquiera que fue el V. P. Fr. Francisco Estevez uno de los mayores Obreros y zelosos Ministros Apostólicos, y en quien manifestó Dios, con singular providencia, la belleza y hermosura de los pies que por los montes y valles anuncian y predicán la paz de la Iglesia con gloria de la Cruz, y evangelizan la exáltacion de la Fe, resplandeciendo en sus pasos la sabiduría del Cielo, la doctrina del Evangelio, y la piedad de sus buenas obras.

CAPÍTULO VII.

Vida del V. P. Fr. Joseph Diez.

Incorpórase en la Mision del V. P. Linaz, y se ocupa con infatigable zelo en el ministerio apostólico.

VOLCAN siempre mal llamado era el corazon del V. P. Linaz, pues de él nacian unos ambientes fogosos que respiraba su enamorado espíritu, y con que encendia en el divino amor al que se le acercaba: así se vió en Toledo, que entrando en el Convento de San Juan de los Reyes, con solo su aliento quedó inflamado el P. Fr. Joseph Diez, que aunque de solos veinte y seis años de edad, estaba ya instituido Predicador y Confesor en su Santa Provincia, para agregarse á la Mision que andaba colectando. Hacian recomendables sus designios, las personales prendas cultivadas desde su Noviciado en el exemplarísimo Convento de San Diego en Alcalá, con la práctica de las virtudes, y con la aplicacion que habia tenido en la carrera de sus estudios, y por eso el V. Padre le admi-

tió á su compañía muy gustoso, y siempre le miró como escogida piedra sobre que habia de fundarse el Instituto Apostólico.

Llegó el dia de salir de su Convento, y previendo el comun enemigo la guerra que baxo de la Vandra de la Cruz le habia de hacer aquel nuevo Soldado, avivó en su imaginativa tales sugestiones, que resfriaron todos sus concebidos fervores, pareciéndole imposible vencer el amor que tenia á su Santa Provincia, á quien tantos favores debia, y á sus Padres, parientes y dulce Patria, haciendo estos respetos con tal vehemencia sus oficios, que casi sin deliberacion le sacaba del Convento solo el pundonor que siempre habia observado; pero es cierto que no se puede jugar con el fuego, y menos con el que baxa del Cielo, pues llegando á la plaza de Zacado-